me hiciese alguna objecion, me faltaria en aquel momento la serenidad y comprometeria mi causa.

Lazarine dejó escapar una sonrisa burlona, y convencida de que no la observaban, se encogió de hombros.

Los temores de Raoul le parecian inocentes y hasta ridículos.

Sabia perfectamente que el señor Leroux recibiria con los brazos abiertos á un yerno millonario y aristócrata, como un don de la Providencia.

—Necesito—continuó el conde—añadais una prueba mas á las muchas de afecto que de vos tengo recibido. Os habeis ofrecido y reclamo vuestra palabra.

—Teneis razon—replicó Roberto.—Acepto la mision que me confiais. Y conociendo la impaciencia en que debe hallarse todo corazon enamorado, voy ahora mismo á hablar á mi suegro.

—¡Ah!—gritó el conde con alegría.—¡Como agradeceros!.....

—¡Psit! Ni una palabra—se apresuró á decir Roberto.—No me agradezcais nada hasta que no conozcamos el éxito de mi comision.

Tocó un timbre y dió órden de enganchar.

—¿Me acompañais?—dijo á Raoul.

—No quisiera.....¡Estaria violento mientras durase la conferencia con el señor Leroux.

—Es natural. Quedaos aquí hablando de Juana con Lazarine; compadeced á mis caballos.

Un cuarto de hora mas tarde, el marqués de la Tour du Roy, guiando su coche, se perdió entre una nube de polvo por el camino de Hojas-Verdes.

XLIV

Roberto encontró á su padre político fumando tranquilamente en su habitacion, con el aire de un hombre verdaderamente aburrido.

—¿Venís solo?—preguntó.—¿Lazarine está buena?

—Tranquilizaos—respondió el viajero,—la marquesa se halla perfectamente y os envia sus mas cariñosos recuerdos. Si vengo solo, es porque traigo una mision de confianza. No vengo como visita, ni como de la familia, sino como embajador.

—¡Embajador! ¿De qué potencia?—preguntó el antiguo banquero sonriendo.

—De nuestro vecino comun el señor conde de Gordes.

—¡Oiga!—exclamó el señor Leroux sonrien

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

do con aire de satisfacion.—¡Vive Dios! Podeis dejar ya las cartas porque he conocido vuestro juego.

—¿Qué creeis?

—Lo que todos sabemos. Que el conde de de Gordes pretende casarse con Renée, y que vos venís á pedirmela en su nombre. Voy á llamar á Renée.... Tendrá ella mucho gusto en contestaros, y puedo asegurar desde ahora que su respuesta no ha de ser negativa.

Y al decir esto, Julio Leroux se dirigió hácia la puerta.

El señor de la Tour du Roy le detuvo diciéndole:

—¡Deteneos¡ ¿Qué vais á hacer? Estais en un error.....

El viejo se quedó estupefacto.

—Entonces.... ¿de qué se trata?

—Del matrimonio del conde de Gordes, pero no con Renée.... ¡con Juana!

El suegro del marqués dejó caer los brazos á lo largo del cuerpo, y tomando una expresion cómica de espanto, preguntó á su yerno:

—¿Pero esto es sério?

—Sí, señor.

—¿El conde piensa formalmente en casarse con Juanita.... la cenicienta de la casa?.....

—El conde la adora con pasion, y os pide su mano por mi conducto.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

El señor Leroux cayó desplomado en su asiento.

—Os confieso francamente—dijo—que todo esto me parece un sueño. Estaba en la creencia de que el conde amaba á Renée; ella misma lo daba por seguro..... Y de pronto.... ¡Pataplum!.... Se quiere casar con la pequeña. La cosa me parece en extremo rara y extravagante.... Hace reir á cualquiera.....

—Juanita—objetó el marqués,—tiene ya diez y siete años.

—Es verdad.... Pero... Me extrañaria menos verla jugar á hacer comiditas con una muñeca. Y es preciso dar una contestacion.... Por supuesto que, de todos modos, yo he de dar mi consentimiento.... Hubiera querido mejor casar á Renée.... Por su carácter.... por el deseo que tiene de encontrar un marido que cargue con ella.... La pobrecilla Juana es tan dócil.... Pero puesto que yo no soy el llamado á elegir, decidle al conde que le acepto por yerno desde el primer instante. A lo que no me avengo es á comunicar la noticia á Renée. En el primer momento la vá á tomar contra mí. Esto es lo que debemos evitar.... Yo me marcho á Paris.... Mi tranquilidad ante todo.

—¿No os parece acertado?—propuso el mar-

qués—consultar á Juana antes de tomar alguna determinacion?

—Es indispensable. Bien pensado. Quizá no esté ahora en el castillo. Anda siempre de casa en casa visitando los pobres.

El señor Leroux salió de la habitacion, y volvió á entrar al poco rato acompañado de Juana.

Venia la encantadora niña vestida con el modesto traje azul que ya conocemos, y del que Renée se burlaba contínuamente.

La sencillez de vestido hacía resaltar mas la belleza de la jóven.

—Mi querido hermano—exclamó con júbilo abrazando al señor de la Tour de Roy,—no pensaba encontraros aquí. ¿Por qué no habeis traido á Lazarine?

—Lazarine estaba sin aviarse, y yo no podia demorar mi visita. Tenia que tratar de un asunto grave.

—¿Con mi padre?

—Con él y con vos.

—¿Un asunto grave conmigo?—repetia la niña.—Vos teneis gana de broma.

—Ya vereis como no. Ante todo respondedme á esta pregunta. ¿Qué pensais del matrimonio?

—No se me ha ocurrido pensar en él. Ya formaré mi opinion mas adelante, cuando tenga novio y me pida en matrimonio á mi padre.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

—El llanto sobre el difunto—se apresuró á decir el marqués.—Ya estais emitiendo vuestro juicio, porque ese novio ha aparecido y ha pedido vuestra mano hace cinco minutos.

La niña bajó la cabeza como para ocultar el encendido carmin que coloreaba sus mejillas.

Luego alzó los ojos y se echó á reir.

—¡Qué tonta soy! Iba á tomar todo esto en sério.

—Pues no hay nada mas sério, en efecto. Hé aquí el caso. Un jóven á quien vuestro padre y yo estimamos mucho, os profesa, desde el primer dia que tuvo el placer de veros, un afecto tierno y profundo. Cree firmemente que si consentís en ser la compañera de su vida, su felicidad está asegurada para siempre. Yo soy aquí el intérprete de sus sentimientos.... Y hasta su abogado si necesario fuese.....

Juana fijó en Roberto sus hermosos ojos con inquietud mezclada de temor, y preguntó:

—¿Qué ha respondido mi padre?

—Que sí, salvo, naturalmente, vuestro parecer. Todo depende de vos.... de vos sola.

—Y ese jóven—dijo la niña—en cuyo nombre me hablais, ¿quién es?

—Raoul de Gordes.

Una sonrisa de satisfaccion apareció entre los labios de Juanita.

—Pero... ¿es verdad?—volvió á preguntar. —¿El conde de Gordes se quiere casar conmigo?

—Si vos consentís en ello.... Teniendo entendido que vuestra negativa habia de causarle profundo pesar.

—En ese caso.....

—Consetís, ¿no es cierto?

—Sí.

—Tú serás condesa—gritó el señor de Leroux frotándose las manos lleno de satisfaccion.

Juana hizo un jesto de indiferencia.

—Y millonaria—añadió el antiguo banquero.

—Enhorabuena. No me disgusta ser rica. El señor de Raoul parece buen sujeto.... es mas, estoy segura de que lo es. Con una fortuna como la suya, ¡cuanto bien podemos hacer! Al año de vuestro matrimonio no quedará un pobre en diez leguas á la redonda.

—En defiinitiva, querida hermana—preguntó el marqués,—¿puedo llevar á Raoul la fausta nueva que aguarda impaciente?

—No hay inconveniente. Estoy decidida. El señor de Raoul me agrada.... Ha dado quinientos francos al carpintero que el otro dia se cayó del andamio. Tenemos el mismo modo de pensar.....

Conseguido el asentimiento de la novia y del padre, no faltaba mas que prevenir á Renée para sufrir la triste decepcion que se le preparaba.

Roberto deseaba salir del compromiso cuanto antes, y quedó solo en el gabinete de Leroux aguardando á Renée, avisada ya por su padre de que el marqués deseaba hablarla.

—¿Qué será?—pensaba.—La misteriosa rival que tanto me atormenta, quizá no exista mas que en mi imaginacion. Raoul luchaba con sus recuerdos.... Se ha decidido, y Roberto viene á hablarme de él. ¡Ah! Si llego á ser su esposa, ha de pagarme caro lo mucho que me hace sufrir.

La cara del marqués le dió mala espina.

Este se hallaba recostado sobre un mueble en actitud compungida, segun convenia á las circunstancias.

—¡Renée de mi alma!—dijo con melancólico acento, haciéndola sentar cerca de sí y tomando una de sus manos entre las suyas,—yo adquirí en Venecía el convencimiento de que alguna vez habia pasado por vuestra imaginacion, como cosa factible, la idea de un enlace con el conde Raoul de Gordes.

Renée se quedó mirando con recelo á su cuñado.

—Es cierto—dijo por decir algo.

—Y bien podeis decir—continuó hablando Roberto—que la corona condal con sus nueve

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.